

EL RECOBRO DE LA IGLESIA

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

El estatus de la iglesia: el nuevo hombre

Lectura bíblica: Ef. 2:15-16; 4:22-24; Col. 3:10-11

- I. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es el nuevo hombre, cuyo objetivo es cumplir el propósito eterno de Dios—Ef. 1:9, 11; 3:11; 2:15-16; 4:22-24; Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9:**
 - A. La intención que Dios tuvo al crear al hombre era obtener un hombre corporativo que le exprese y le represente—Gn. 1:26.
 - B. La creación del hombre efectuada por Dios en Génesis 1 es un cuadro del nuevo hombre en la nueva creación de Dios; esto significa que la vieja creación es una figura, un tipo, de la nueva creación—Ef. 2:15; 4:24; 2 Co. 5:17.
 - C. Finalmente, la iglesia como un solo y nuevo hombre es el hombre corporativo según la intención de Dios; el nuevo hombre cumple el propósito doble de expresar a Dios y confrontar al enemigo de Dios—Gn. 1:26.
- II. El nuevo hombre fue creado mediante la muerte de Cristo en la cruz—Ef. 2:15-16:**
 - A. El nuevo hombre fue creado por Cristo con dos clases de materiales: el hombre creado que fue redimido y el elemento divino; en la cruz, Cristo unió estos dos materiales para producir un nuevo hombre.
 - B. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y después, mediante la crucifixión del viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, haciendo que llegáramos a ser una nueva entidad—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.
 - C. Aparte de estar en Cristo, no hubiera sido posible que fuésemos creados como un solo y nuevo hombre, pues en nosotros mismos no tenemos la esencia divina, la cual es el elemento del nuevo hombre—Ef. 2:15:
 1. Nosotros fuimos creados como parte del nuevo hombre únicamente en la esencia divina y con la esencia divina; es posible tener esta esencia solamente en Cristo.
 2. Cristo mismo es la esencia del nuevo hombre; por consiguiente, en Sí mismo Él creó de los dos —los judíos y los gentiles— un solo y nuevo hombre.
 3. En el nuevo hombre Cristo lo es todo porque Él es la esencia con la cual el nuevo hombre fue creado; por consiguiente, el nuevo hombre es Cristo—Col. 3:11.
- III. La iglesia es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre Cristo es el todo, y en todos; nosotros no tenemos cabida alguna—vs. 10-11:**
 - A. La intención que Dios tiene en Su economía es que Cristo lo sea todo; por consiguiente, es crucial que nosotros veamos que Dios no desea nada excepto Cristo y que a los ojos de Dios nada cuenta excepto Cristo—Mt. 17:5; Col. 1:18; 2:2, 17; 3:4, 10-11:

1. La intención de Dios consiste en hacer que Cristo Su Hijo sea el centro de Su economía y también hacer que Él sea todo para los creyentes—1:18; 2:17.
 2. La economía de Dios consiste en forjar al Cristo todo-inclusivo en nosotros—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; Col. 3:11.
- B. No hay ninguna persona natural en el nuevo hombre, ni hay posibilidad de que en él exista persona natural alguna ni tampoco hay cabida para ella—vs. 10-11:
1. En el nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11.
 2. El nuevo hombre es sencillamente Cristo: Cristo propagado y Cristo agrandado.
- C. El nuevo hombre es singularmente uno: uno en Cristo y uno con Cristo; somos uno por Cristo y a través de Cristo—Ef. 2:15; Col. 3:11:
1. Si no estamos en Cristo, no tenemos participación ni parte alguna en el nuevo hombre; más bien, con respecto al nuevo hombre estamos acabados.
 2. Si estamos en Cristo pero no vivimos a Cristo, tenemos un problema con respecto al nuevo hombre.
- D. El nuevo hombre llega a existir en la medida que nosotros seamos saturados, llenos y empapados de Cristo y reemplazados por Él mediante un proceso orgánico—2 Co. 3:18:
1. El nuevo hombre es Cristo en todos los santos, quien nos empapa y nos reemplaza hasta que toda distinción natural sea eliminada y todos seamos constituidos con Cristo—Col. 3:11.
 2. El Cristo todo-inclusivo tiene que forjarse en nosotros orgánicamente hasta que Él reemplace nuestro ser natural consigo mismo—Ef. 3:17a; Gá. 4:19.
- E. En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros—Col. 3:11:
1. El Cristo que mora en nosotros es el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:27; 3:11.
 2. Debido a que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, en el nuevo hombre no hay cabida para ninguna raza, nacionalidad, cultura o clase social—vs. 10-11.
 3. A fin de que experimentemos la realidad de que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, debemos tomar a Cristo como nuestra vida y persona y vivirle a Él, no a nosotros mismos—Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a.
 4. Es muy significativo que Pablo dijera que Cristo es todos y que también Él está en todos—Col. 3:11:
 - a. No debiéramos pensar que, debido a que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, entonces nosotros no somos nada ni se nos necesita.
 - b. El hecho de que Cristo esté en todos los miembros del nuevo hombre indica que los miembros continúan existiendo—v. 11.

IV. Necesitamos ver que todas las iglesias locales en los distintos países son un solo y nuevo hombre—vs. 10-11; 4:15-16:

- A. Todas las iglesias no son meramente iglesias locales individuales, sino que son un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15-16:
1. No podemos decir que cada iglesia local es un nuevo hombre; más bien, todas las iglesias locales de la tierra constituyen un solo y nuevo hombre—4:24.

2. El nuevo hombre no es un asunto meramente de localidades individuales e iglesias individuales, sino de todas las iglesias de la tierra de forma corporativa.
- B. Entre las iglesias en el recobro del Señor, no debe haber “naciones”—Mt. 16:18; 1 Ts. 1:1; Ro. 16:16b; 3 Jn. 9-10:
 1. No nos interesa tener una pequeña “nación”, un imperio, en la cual podamos ser rey; más bien, nos interesa estar en el nuevo hombre—Mt. 20:25-26a.
 2. La edificación de la iglesia depende de la existencia del nuevo hombre—16:18; Ef. 2:21-22.
 - C. Hoy es el día en que debemos tener un nuevo hombre constituido de todas las iglesias locales, que incluyen a todos los santos como una sola entidad en Cristo, quien es todo en todos; ésta será la máxima vida de iglesia: un nuevo hombre universal que expresa a Cristo en su vivir—Col. 3:10-11; Ef. 4:24; Fil. 1:20-21a.
- V. La meta del recobro del Señor consiste en producir el nuevo hombre—Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11:**
- A. Lo que estaba dividido y disperso en el viejo hombre es recobrado en el nuevo hombre; despojarnos del viejo hombre equivale a despojarnos del hombre dividido y disperso; vestarnos del nuevo hombre equivale a vestarnos del nuevo hombre que es uno solo y que está reunido—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-12; Ef. 4:22, 24; Col. 3:10-11.
 - B. Lo que el Señor ha estado haciendo y lo que hace actualmente en Su recobro es producir un solo y nuevo hombre consigo mismo como la vida y la persona del mismo a fin de que Dios sea expresado—Ef. 3:17-19; Col. 3:4, 10-11.
 - C. El requisito de que todos seamos un solo hombre es sumamente elevado; a fin de que el nuevo hombre exista de forma práctica, todos juntos necesitamos levantarnos para tomar a Cristo como nuestra persona—Gá. 2:20; Ef. 2:15; 3:17a.
 - D. El nuevo hombre concluirá esta era, introducirá el reino de Dios y traerá a Cristo, el Rey, de regreso a esta tierra—Ap. 11:15.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL NUEVO HOMBRE

El libro de Efesios revela que la iglesia es el Cuerpo de Cristo (1:22-23), el reino de Dios, la familia de Dios (2:19) y el templo, la morada de Dios (vs. 21-22). En 2:15 y 4:24 vemos que la iglesia es el nuevo hombre. Efesios 2:15 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. Efesios 4:24 dice: “Y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”. Además, Colosenses 3:10 dice: “Vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”. La palabra griega que se traduce “iglesia” es *ekklesia*, que significa “la congregación llamada a salir”; por tanto, una asamblea. Éste es el aspecto inicial de la iglesia. Habiendo considerado este aspecto, debemos proceder a considerar los aspectos referentes a la iglesia como casa de Dios y reino de Dios. Estos aspectos son más elevados que el inicial, pero no tan elevados como el aspecto referente al Cuerpo de Cristo. Sin embargo, el aspecto del nuevo hombre es todavía

más elevado que el del Cuerpo de Cristo. Por tanto, la iglesia no es sólo una asamblea de creyentes, un reino de ciudadanos celestiales, una familia de hijos de Dios, o incluso, un Cuerpo para Cristo. Considerada en un aspecto aún más elevado, la iglesia es el nuevo hombre, cuyo objetivo es cumplir el propósito eterno de Dios. Al considerar la iglesia como Cuerpo de Cristo, el énfasis recae sobre la vida, mientras que al considerar la iglesia como nuevo hombre, el énfasis recae sobre la persona. En calidad de Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; en calidad de nuevo hombre, la iglesia necesita a Cristo como su persona. Un cuerpo sin vida no es un cuerpo, sino un cadáver. Sin embargo, cuando el cuerpo decide moverse, esto no es decidido por su vida, sino por la persona. Por tanto, en el nuevo hombre debemos tomar a Cristo como nuestra persona. El nuevo hombre es una persona corporativa y, como tal, debe llevar una vida como la que llevó Jesús sobre la tierra, esto es, una vida de realidad, una vida que exprese a Dios y haga que el hombre le experimente como realidad.

La creación del hombre efectuada por Dios en Génesis 1 es un cuadro que anuncia al nuevo hombre en la nueva creación de Dios. Esto significa que la vieja creación es una figura, un tipo, de la nueva creación. En la vieja creación efectuada por Dios, el personaje principal es el hombre. Lo mismo sucede en la nueva creación de Dios. Por ello, tanto en la vieja creación como en la nueva creación el hombre es el centro.

Dios creó al hombre a Su propia imagen (v. 26) y después dio al hombre ejercer Su dominio. La imagen tiene por finalidad la expresión. Dios desea que el hombre sea Su expresión. Sin embargo, ejercer dominio no guarda relación directamente con el hecho de expresar a Dios, sino de representarlo. Dios desea que el hombre le represente en Su autoridad para ejercer Su dominio. En la vieja creación el hombre fue creado teniendo la imagen de Dios a fin de que exprese a Dios y también con la facultad de ejercer el dominio divino a fin de representarlo.

La imagen se refiere a la intención de Dios con sentido positivo, y ejercer dominio se refiere a la intención de Dios con sentido negativo. La intención de Dios con sentido positivo es que el hombre le exprese, mientras que la intención de Dios con sentido negativo es que el hombre confronte al enemigo de Dios: a Satanás, el diablo. En el universo Dios tiene un problema, el problema que consiste en confrontar a Su enemigo. Puesto que el enemigo de Dios, el diablo, es una criatura, Dios no lo confrontará directamente Él mismo, sino que lo confrontará por medio del hombre, una criatura de Su creación. Dios confronta a Su enemigo por medio del hombre. Por tanto, en la creación del hombre efectuada por Dios, Él tenía una doble intención. La intención con sentido positivo es que el hombre sea portador de la imagen de Dios con miras a Su expresión; la intención con sentido negativo es que el hombre ejerza el dominio de Dios con miras a representarlo al confrontar a Su enemigo.

En la vieja creación el dominio que se le dio a ejercer al hombre estaba limitado a la tierra. Esto significa que en la vieja creación el enemigo de Dios podía ser confrontado únicamente en la tierra. Sin embargo, en la nueva creación de Dios ejercer tal dominio ha sido ensanchado para abarcar el universo entero.

Finalmente, la iglesia como nuevo hombre es el hombre según la intención de Dios. Dios deseaba un hombre, y en la vieja creación Él creó una figura, un tipo, no al verdadero hombre. El verdadero hombre es el hombre creado por Cristo en la cruz mediante Su muerte todo-inclusiva. Este hombre es llamado el nuevo hombre.

La expresión *el nuevo hombre* nos recuerda al viejo hombre. El viejo hombre no cumplió el propósito doble de Dios. Sin embargo, el nuevo hombre en la nueva creación de Dios sí cumple el propósito doble de expresar a Dios y confrontar al enemigo de Dios.

Creado por Cristo

Efesios 2:15 revela que la iglesia como nuevo hombre fue creada por Cristo. Cristo creó un solo y nuevo hombre forjando la naturaleza divina de Dios en la humanidad. Esta operación fue algo nuevo. En la vieja creación, Dios no forjó Su naturaleza en ninguna de Sus criaturas, ni siquiera en el hombre. Sin embargo, en la creación del nuevo hombre, la naturaleza de Dios ha sido forjada en el hombre para hacer que la naturaleza de Dios sea una sola entidad con la humanidad.

La nueva creación, al igual que la vieja creación, no es algo individual, sino algo corporativo. En la vieja creación Dios no creó millones de hombres; más bien, Él creó un solo hombre, Adán, en quien están incluidos todos los hombres. Este mismo principio se aplica a la nueva creación de Dios. En la nueva creación todos nosotros formamos parte del nuevo hombre, la iglesia, que está compuesto por los muchos hijos de Dios.

Hay una diferencia básica entre la nueva creación y la vieja creación. La vida y naturaleza de Dios no son forjadas en la vieja creación, pero la nueva creación sí posee la vida divina y la naturaleza divina. Aunque la vieja creación llegó a existir mediante la obra del Dios poderoso, Él mismo no reside en ella. Por tanto, el contenido de la primera creación no es divino. La naturaleza divina no mora en la vieja creación, y a ello se debe que ésta se haya hecho vieja. Adán no tenía la vida de Dios ni la naturaleza de Dios. Podemos recibir la vida divina y la naturaleza divina únicamente al creer en el Señor Jesucristo y al ser regenerados por el Espíritu. Cuando creímos en Cristo, la vida y naturaleza de Dios fueron impartidas en nosotros e hicieron de nosotros una nueva creación.

En 2 Corintios 5:17 se nos dice: “Si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”. Todo aquel que está en Cristo es una nueva creación. Las cosas viejas de la carne pasaron mediante la muerte de Cristo, y todo fue hecho nuevo en la resurrección de Cristo. Estar en Cristo es ser hechos uno con Él en vida y naturaleza. Esto es de Dios mediante nuestra fe en Cristo (1 Co. 1:30; Gá. 3:26-28).

La frase *he aquí son hechas nuevas* constituye un llamamiento a observar el cambio maravilloso de la nueva creación. El sujeto tácito de esta frase son las cosas viejas. La vieja creación no tiene la vida y la naturaleza divinas, pero la nueva creación, constituida por los creyentes, quienes renacieron de Dios, sí tiene la vida y la naturaleza divinas (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4). Por tanto, los creyentes son una nueva creación, no según la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina.

La nueva creación es, en realidad, la vieja creación que ha sido transformada por la vida divina, por el Dios Triuno procesado. La vieja creación era vieja porque Dios no formaba parte de ella; la nueva creación es nueva porque Dios está en ella. Quienes hemos sido regenerados por el Espíritu de Dios continuamos siendo creación de Dios, pero ahora somos Su nueva creación. Sin embargo, esto es real únicamente cuando vivimos y andamos por el Espíritu. Siempre que vivimos y andamos por la carne, estamos en la vieja creación, no en la nueva creación. Todo cuanto forme parte de nuestra vida diaria que no tenga a Dios mismo como su contenido pertenece a la vieja creación, pero lo que tiene a Dios como su contenido forma parte de la nueva creación.

Si hemos de estar en la nueva creación, tenemos que entrar en una unión orgánica con el Dios Triuno. Si no estamos en tal unión, habremos de permanecer en la vieja creación. Pero ahora, por la unión orgánica con el Dios Triuno, pertenecemos a la nueva creación. Como creyentes en Cristo, somos la nueva creación mediante una unión orgánica con el Dios Triuno.

En Adán nacimos en la vieja creación, pero en Cristo fuimos regenerados en la nueva

creación. Aquí en la nueva creación no somos solamente la asamblea de Dios, la casa de Dios y el reino de Dios, ni tampoco somos únicamente el Cuerpo de Cristo y Su complemento, sino que también somos el nuevo hombre. La intención de Dios es obtener un hombre corporativo y universal. Dios desea obtener tal hombre para el cumplimiento de Su propósito eterno. Por un lado, fuimos creados en la vieja creación de Dios y llegamos a ser el viejo hombre; por otro, hemos sido recreados en la nueva creación de Dios y hemos llegado a ser el nuevo hombre.

En Sí mismo

En Efesios 2:15 vemos que Cristo creó en Sí mismo al nuevo hombre. La frase *en Sí mismo* es muy significativa. Esto indica que Cristo no sólo era el Creador de un solo y nuevo hombre, la iglesia, sino que también es la esfera en la cual fue creado este nuevo hombre así como la esencia con la cual fue creado.

Cristo es el elemento mismo del nuevo hombre. Nada de nuestro viejo hombre era bueno para la creación del nuevo hombre, pues nuestra esencia anterior era pecaminosa. Pero en Cristo hay una esencia maravillosa, en la cual ha sido creado un solo y nuevo hombre. Este nuevo hombre, que Cristo creó en Sí mismo, es corporativo y universal. Hay muchos creyentes, pero hay un solo y nuevo hombre en el universo. Todos los creyentes son componentes de este único nuevo hombre corporativo y universal.

En la cruz

El nuevo hombre fue creado por Cristo en Sí mismo de una manera particular. Esta manera particular fue la muerte de Cristo, pues Cristo creó al nuevo hombre cuando Él estuvo en la cruz. Mientras Cristo padecía la muerte, Él trabajaba para crear un solo y nuevo hombre. En Su muerte Él creó de diferentes pueblos un solo y nuevo hombre. Su muerte, por tanto, fue una herramienta usada para producir la nueva creación.

El nuevo hombre, a diferencia del viejo, no fue creado de la nada. Al contrario, el nuevo hombre fue creado a partir del viejo hombre. Esto es lo que indica el hecho de que, según Efesios 2:15, Cristo llevó a los judíos y gentiles a la cruz y allí, por medio de Su muerte, creó de ellos un solo y nuevo hombre. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 2395-2400)

Según Dios

Efesios 4:24 dice: “Os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”. El viejo hombre, exteriormente, fue creado conforme a la imagen de Dios, pero sin la vida y naturaleza de Dios (Gn. 1:26-27); el nuevo hombre, interiormente, fue creado conforme a Dios mismo, con la vida y naturaleza de Dios.

En realidad, que el nuevo hombre sea creado según Dios equivale a que sea creado conforme a la imagen de Dios. Ser creado “según Dios” significa ser creado conforme a la imagen de Dios.

Debido a que el nuevo hombre ha sido creado en Cristo y con Cristo según Dios, el nuevo hombre manifiesta la imagen de Dios. A la postre, el nuevo hombre manifestará la imagen de Dios en la justicia y santidad de la realidad.

En la justicia y santidad de la realidad

Efesios 4:24 dice que el nuevo hombre fue creado en la justicia y santidad de la realidad. La justicia es la condición de estar bien con Dios y con el hombre en conformidad con la manera justa de proceder de Dios; aquí la palabra griega traducida “santidad” no denota lo mismo que la palabra *santas* en Romanos 1:2, pues tiene el sentido de piedad y devoción

delante de Dios. La justicia está dirigida principalmente a los hombres, y la santidad, principalmente a Dios.

La justicia y la santidad aquí se refieren a las dos características principales de la vida de Jesús en Su humanidad, según es indicado en Efesios 4:21. El nuevo hombre es creado según Dios en estos dos aspectos.

La justicia y la santidad del nuevo hombre son “de la realidad”. El artículo definido, que precede a la palabra *realidad* en el versículo 24, es enfático. Del mismo modo que el engaño en el versículo 22, relacionado con el viejo hombre, es la personificación de Satanás, así la realidad aquí, relacionada con el nuevo hombre, es la personificación de Dios. Esta realidad fue exhibida en la vida de Jesús, como se menciona en el versículo 21. En la vida de Jesús, la justicia y la santidad de la realidad siempre fueron manifestadas. El nuevo hombre fue creado en la justicia y en la santidad de esta realidad, la cual es Dios hecho real y expresado.

Dean Alford dice que en 4:24 “realidad” denota la esencia de Dios, pues Dios es la realidad. Esto se halla en contraste con las pasiones del engaño mencionadas en el versículo 22. El engaño es la esencia de Satanás, quien es un mentiroso, pero la realidad es la esencia de Dios, quien es veraz. Por tanto, las pasiones son de Satanás, quien es el engaño, mientras que la justicia y santidad son de Dios, quien es la realidad. M. R. Vincent indica que en estos versículos el engaño y la realidad deben estar personificados. El nuevo hombre es creado según Dios en la justicia y santidad, dos aspectos de la esencia de Dios.

De hecho, la justicia, la santidad y la realidad en 4:24 son Dios mismo. Todas estas cualidades están corporificadas en Cristo. Por tanto, la justicia es Cristo, la santidad es Cristo y la realidad es Cristo. Cuando Cristo creó al nuevo hombre en la cruz mediante Su muerte, Él hizo esto según Dios mismo como justicia, santidad y realidad. Esto es maravilloso. En la era presente no podemos agotar nuestras experiencias de Cristo como justicia, santidad y realidad. Cuando estemos en la Nueva Jerusalén, sin embargo, veremos y comprenderemos la manera en que Cristo nos creó para ser el nuevo hombre por medio de Su cruz, según Dios, y en la justicia y santidad de la realidad. Entenderemos entonces que todos éstos son atributos de Cristo. Cristo nos creó según Dios en Sí mismo como todos estos atributos. Él es el modelo, el molde. En Su obra de creación realizada en la cruz, Él nos moldeó en Sí mismo. Como resultado de ello, llevaremos Su imagen, es decir, manifestaremos Su justicia, santidad y realidad.

Mientras que Efesios 4:24 afirma que el nuevo hombre fue creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad, Colosenses 3:10 dice que el nuevo hombre es renovado hasta el conocimiento pleno conforme a la imagen de Aquel que lo creó. La imagen de Cristo en Colosenses 3:10 es la justicia y santidad de la realidad mencionada en Efesios 4:24. Cristo es la imagen de Dios y la corporificación de Dios (Col. 1:15; 2:9). Cuando estuvo en la tierra, Él era un hombre justo y santo, que estaba lleno de amor y luz. Ésta fue la imagen de Dios expresada en el hombre Jesús. En la actualidad, la iglesia como nuevo hombre es portadora de la imagen de Dios, es decir, el nuevo hombre manifiesta la justicia y santidad de Dios así como también Su amor y luz. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 2403-2405)